

Particular

216

Mayo 29

25

Señor D.<sup>n</sup> Rufino Echealde

Nueva York. Mayo 29 de 1866.

Mi estimado amigo:

He recibido con placer su carta de 12 de Enero.  
Habla de lo que me indica sobre mis proyectos  
de historia constitucional. Por la dificultad inevi-  
table de anticipar juicio sobre lo que será, como  
que le parezca lo que con el Congreso americano que  
después de tanta historia, le reproche i remueve aca-  
bamos por hallar que lo realmente estipulado no  
seria nada de vituperable. No bajaría la impor-  
tancia técnica de un libro de esa clase a decirle  
en él si Ruvion tuvo razon en todas las senen-  
zas de estado de sitio i desman. Si siquiera hubiese  
cogido una palabra, o fuese autoridad en la  
materia pare. En hecho puede figurar como los  
actos de Lopez u otros para constituir la fede-  
ración, profusiones indeliberadas, intento, he-  
chos etc. Pero y después de hallar que no se debe al  
pueblo argentino la constitucion federal, la uni-  
on a las desmembraciones i guerras que su-  
frieron sino su consecuencia. Como tales uni-  
tario i como buen aristocrata, es decir de ante  
y no cree que es pueblo argentino, el barbaresco de  
las carnicerías, el candidato, el tirano. Si hai al-  
go argentino, porque era era la colonia española  
y todo era parte, por cierto no lo mas presen-  
table de nuestros elementos sociales.

sería tanto como decir que Roma no dio el derecho romano, porque fueran unos vándalos, los que la fundaron, i que la Inglaterra no ha salvado la libertad porque fueron los nobles los que defendieron con éxito sus privilegios. La federación argentina la han fundado en la desigualdad política del partido civilizado que no sabía como constituir un gobierno desde 1810 adelante (continuando hasta hoy con S. R. Rawson, i los crudos, i el espíritu disolvente de la prensa la misma incapacidad) i los elementos heterógenos del vecinato, Alto Peru, Cordoba, Paraguay, i poble chileno, recientemente incorporados, i las distancias de Provincia a Provincia que creaban la desintegración. Sería inútil entrar en estos detalles para justificarlos en una carta. Mi pensamiento final es este, i en él hemos de estar de acuerdo, es que puesto que por fuerza, o por manjar se ha producido una federación que aunque fuese que la hemos regularizado conformándola a un sistema probado i seguro, conservemos ese sistema, sin tratar de adulterarlo con nuestras presuntuosas ideas de quererle enmendar la plana a la historia de los hechos, i a la adopción de los principios, con adaptaciones a un tipo, como el de la centralización o unitarismo, que no es mas al fin de cuenta que nuestra propia experiencia, con humos de sabiduría. No te he dicho, pero no me cansaré de repetirlo: el sistema federal es la forma única con que se presenta la República en nuestros tiempos. Esta República es un desarrollo feliz de las instituciones inglesas, que fueron el feliz desinta

217  
ce de las complicaciones de la edad media. <sup>217</sup>  
Son el correctivo que no pudo Julio Cesar a  
los defectos reales de la organizacion romana;  
son la regularizacion de las ligas aqueas ac-  
cidentales, que habrian salvado a la Grecia.  
Este sistema de gobernar, limitando los prode-  
res ha de alterarse, no es en la Republica argen-  
tina, por medio de hombres, y pueblos tan nega-  
tivos, donde ha de sufrir alteraciones permanentes.  
Estamos hoy alla en la misma situacion de animo  
de Frias, empujados por enderocar el cristianismo  
desde Buenos Ayres, como si el catolicismo fuese local  
de alli; dedonde resulta que mientras el pretexto re-  
mota a los jesuitas, creando un sacerdocio ilus-  
trado (a la manera de Frias) los profundos teologos de  
Alemania, Inglaterra, E. U. donde realmente hai un  
sacerdocio ilustrado, segun por el estudio de la  
dogmática, a la constitucion de que Jesus era un  
filosofe, que los evangelios son leyendas populares, y  
que la doctrina misma, con progresos inmensos,  
creada por Jesus, es sin embargo la continuacion del  
trabajo humano, por Haeckel, Huxley, Darwin, y  
pues Frias el riesgo de remontar su catolicismo a  
cuando empezasen a cerrarse en toda la cristiandad  
las iglesias, porque es contra el dogmatismo e ecle-  
siastismo, que se levanta hoy el espíritu humano.  
La Republica argentina por sus hombres, su poblacion  
y sus antecedentes, no vale la pena de considerarla  
ni como ensayo de instituciones, pero si medicina,  
el espacio que su territorio ocupa en el globo, y  
determinando su situacion para el desarrollo futu-  
ro de la especie, debe alentarse, en el estudio y  
formacion de un gobierno, la idea de que seremos,

artífices de la fundación de un gran pueblo, si  
acertamos en los medios; i medio siglo transcurrido  
han mostrado poquísima aptitud para producir  
nada, las teorías de gobierno que nos son caras.

Vemos el contingente que trae la guerra del Para-  
guay para acelerar o retardar esta obra.

En cuanto a lo que me dice de divergencia de opiniones  
con respecto a las miras de la España en América ya  
había afortunadamente contestado a V. sobre esto en carta  
anterior de manera de estar exento de excoambios que  
inescríblemente obra en nuestros juicios, el aspecto  
nuevo que toman los hechos. Si pregunta V. a un misis-  
tro español, que miras lleva en la guerra de América,  
le dará con sinceridad todo mejor conquistar, rein-  
corporar, reivindicar. Pero si hubiera el guerrero tipo  
para estampar las ideas en uno de ahora senatro tan  
se encontraria distinta i clara la imagen de la  
reincorporación. Dado esto por sentado, queda lo  
dado del éxito de la guerra i mas que todo del  
éxito de las ideas napoleónicas, es que dentro de  
un año vuelva a cristalizar el pensamiento.  
Es esta una de las grandes cuestiones políticas del  
siglo que se resolverán los E. Unidos, sin que se vea  
el menor que se vea, nada muy claro e indi-  
catorio de un desastre. Por lo demás las presen-  
ciones de la prensa chilena son absurdas i exageradas,  
en cuanto a la República Argentina, disculpando la  
apenas el teniente sabiendo de la nuestra, i un indi-  
ferencia o insensibilidad, porque no hai nada que  
lastime mas a los pueblos, que la pretensión de  
sus iguales, a darse por mas entendidos, i apellidar la  
guerra, aquellas propensiones a que se dejan llevar.  
Cuando el Congreso o americano y o me guarde  
muy bien de ser mas sabio que nadie, i así contiene el  
del borde de resentimiento que se miraba ya

contra la República argentina, <sup>nos</sup> Nuestra influencia en las otras Repúblicas, hasta las simpatías con que nos favorecerían, son un capital que la Historia nos ha legado i que debemos conservar. Nunca pude comprender el Pensamiento del General Mitre, que en una carta particular me decía, que si había sido bien recibido en Lima, era a causa de mi reputación americana. La verdad es que esa reputación no dañaba al buen nombre de la República argentina, recibida en su Representante, como lo había sido con sus ejércitos, antes, una esperanza, un apoyo i una simpatía. Escrito al Mitre del interior sobre ferrocarril a V. sobre el reclamo Vernet, que según hasta ahora puede juzgar es de una inmensa trascendencia. Si mi manera de verlo es acertada, necesitamos ponerme en los reclamos a la altura de la cuestión misma. En el gran debate sobre erección, de derecho de fender por fijarse; en las vacilaciones de la doctrina Monroe, la erección Vernet puede hacerse parte, i ejecutores. No le diré ni más a V. que siento algo que me dice que puede ser.

fora el debate. Sin embargo le pido oficialmente el concurso de Welles. En cuestión tan grave no basta decir que así me lo prescribe mi go<sup>no</sup> porque ya ha contestado el mismo a ello. Welles puede indicarme los puntos débiles del asunto: la parte legal del caso de Wernet. Lo demás, es de doctrina, i sin desear la suya i la del, aquí mas que allá estan las autoridades de que he de nutrirme i en que habré de apoyarme. El caso de Dumeah, pone en contradicción a los E. M. con ellos mismos, i mata la doctrina. Monroe.

Vuelvo a hablarle de gastos de correspondencia; al mandarle las planillas de los eventuales que he hecho, que son enormes. En las instrucciones generales que a los enviados diplomaticos dan impresas los E. M. la correspondencia se paga por separado; i no puede ser de otro modo. Los gastos de secretaria son aqui como alla gastos de terminados, para fines conocidos. No se ha provisto en esta, a la necesidad de estantes, cajas, escritorios con llave, carpetas, &c. porque en proveerlos una vez se iria todo asignado en un año. Pero la correspon-



219

donia es uno independiente de toda volun-  
tad. La verdad que cuenta solo la que de  
allá viene, el doble de la que de aquí va,  
aunque esta es tres veces mas, voluminosa.  
Cuando se asignaron los \$5000 en 1890 o sea  
no habia vapores ni correos. Los buques de  
vela eran los unicos medios de comunicacion.  
Aun las rentas de los ministros fueron asig-  
nadas antes que el oro de California i Aus-  
tralia hubiere alterado el valor de las cosas.  
En 1848 que estuve en los Estados Unidos el  
hotel costaba de 12 a 20¢ al dia. Habi en-  
tonces pocas diez pesos diarios i todo en proho-  
rion. He visto ejemplares. Por libranzas sobre En-  
glaterra que me llegan, las ha negociado Mr.  
Dowson a 2 por 100 de perdida sobre el capital  
ya son 1000 perdidos. El oro ha bajado de 46  
a 27 en estos quince dias, i bajará mas, sin  
que baje el valor de las cosas que tiende a  
subir. Es pues una perdida de 5000 mas, i todo  
esto va a merced de los cambios de la abstrac-  
cion. Pido pues que mi ministerio conforman-  
dose con la practica norteamericana, pague  
por separado la correspondencia, i me man-  
de abonar quinientos pesos al menos por la  
de Chile i Peru, que costó enormemente, i  
ha gravitado sobre mi exclusivamente.

puer los gastos de oficina, debieron necesa-  
riamente ser superiores a su asignacion.  
No cargare' gastos de traducciones, por que asi  
ver que esta arreglado aqui, aunque si carga-  
re' los viajes especiales por interes publico,  
que se pagan a seis pesos diarios. Por que' se  
se adoptarian alla las mismas reglas, por los  
mismos motivos, cuando el objeto de otro mo-  
do es simplemente deductivo, i tanto daña  
al enviado, que es el debil. Si fuera a establecerme  
en Washington, si quisiere tomar el rango de  
ministro, toda la renta i tres mil pesos mas  
que le manda su familia de Chile a esta breves-  
ga, no bastarian a sostener una casa. Es cos-  
tumbre recibida que cada enviado ha de ~~desempeñar~~  
a comen una vez al año, a cada uno de los otros.  
Se puede V. d. de cabos. Pero no se lasmo nada  
de honorarios insuficientes, o no. Lo que pido  
es que se regularice el pago de la correspon-  
dencia, que no es gastos de libreria. El expedien-  
te que V. me suplico, independiente de la buena  
voluntad, tiene el defecto que indique entonces.  
Seria bueno que diesen impresos, unas in-  
strucciones generales como las que envio. La  
correspondencia particular goza de los mismos  
privilejos por onanto al empleo en lugares  
distantes lo que la provoca, i por la dignidad  
del destino tambien. Aqui, aun a la tra del  
Pracid de muerto se concede la correspon-  
dencia como un honor.

Mé suscribo me affmo amigo  
D. J. Bermúdez.